

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El norte de África y Sudamérica: apuntes para nuevas aproximaciones.

Vagni, Juan José (UNC / CONICET).

Cita:

Vagni, Juan José (UNC / CONICET). (2007). *El norte de África y Sudamérica: apuntes para nuevas aproximaciones. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/837>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: EL NORTE DE AFRICA Y SUDAMERICA: APUNTES PARA NUEVAS APROXIMACIONES

Mesa Temática Abierta: Mesa 90 “África y América Latina. Cinco siglos de una frontera común”

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios sobre Medio Oriente.

Autor: VAGNI, Juan José. Coordinador Programa de Estudios sobre Medio Oriente. Becario CONICET.

Dirección: La Rioja 1173 PB 2. Tel. Cel. (0351) 156897374.

email: juanjovagni@hotmail.com

EL NORTE DE ÁFRICA Y SUDAMÉRICA: APUNTES PARA NUEVAS APROXIMACIONES.

Mgter. Juan José Vagni*

Decir ‘África’ en América Latina hace referencia habitualmente en nuestro imaginario, a la parte del continente ubicada al sur del Sáhara. El hecho singular de la esclavitud de gran parte de la población en el Nuevo Mundo ha sido, quizás, un factor de peso para la generación de esta particular percepción.

En este marco, la zona norteafricana ha quedado muchas veces relegada de la atención de nuestros académicos e investigadores y cuando se la ha tratado, ha sido desde su esfera de pertenencia áraboislámica. La vinculación de esta región con el mundo árabe – con sus particulares recorridos históricos, religiosos y culturales–, ha contribuido a su adscripción preferencial en este espacio. No obstante, cabe señalar que esta singularidad del Africa del norte no debería ser un obstáculo para tomarla como objeto de estudio y como una muestra particular de las diferentes realidades de ese continente.

* Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador del Programa Sur-Sur de CLACSO.

En este marco, planteamos algunas líneas de trabajo iniciales que intentan cubrir estas debilidades en el estudio de las realidades norteafricanas, examinando los diversos puntos de contacto entre ésta y el ámbito latinoamericano.

Desde la conquista española y portuguesa se han forjado diversos modos de transfusión y trasvases culturales de diferente tipo, en los que la huella norafricana no ha estado ausente. En primer lugar, cabe señalar al legado andalusí. La cultura moro-andaluza se desplegó en nuestras tierras dando una mixtura exótica con los elementos nativos locales. Hoy, ese aporte es un componente fundamental en el acercamiento hacia la región y su referencia está siempre presente en los discursos de diplomáticos y funcionarios tanto latinoamericanos como norafricanos, especialmente de Marruecos, Argelia y Túnez.

El lenguaje literario ha reflejado también la interacción cultural entre América y el norte de África. Desde sus crónicas de viajes, escritores como Rubén Darío, Roberto Arlt y Juan Filloy han manifestado su admiración por las ciudades del Magreb y por su gente. Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta es el de la migración de comunidades judeo-marroquíes a Sudamérica, especialmente su papel en la colonización de la Amazonia. El recorrido de este colectivo constituye una muestra singular de la presencia norafricana en nuestras tierras.

Por último revisaremos las relaciones exteriores con ese espacio, –especialmente con el área magrebí¹– las que están cobrando una intensidad y una dimensión multifacética muy importante y podrían conducir a una mayor dinámica de interacción. Aquí es importante considerar principalmente los factores políticos y comerciales que activan la agenda común.

En síntesis, a través del artículo nos proponemos exponer algunos escenarios de estudio iniciales, que podrían constituirse en los primeros pasos hacia estudios más sistemáticos sobre las relaciones entre América Latina y África del norte.

El legado andalusí en América: un testimonio común

Mientras los estudios sobre la herencia andalusí son habituales en la zona andina y del Caribe, en el Río de la Plata son escasos, debido a la menor incidencia de esta corriente

¹ El Magreb es la zona del norte de África cuyo corazón lo forman los actuales países de Marruecos, Argelia y Túnez, rodeado por el Sáhara Occidental, Mauritania y Libia. En este trabajo, cuando nos referimos al Magreb lo hacemos en el sentido más reductivo de los tres países centrales.

cultural. El análisis de esta interacción tiene todavía un amplio camino para transitar en nuestro medio, una senda que ya fue atravesada de modo informal –como veremos luego– por el lenguaje literario.

Los ocho siglos de presencia musulmana en *Al Andalus* dejaron también una huella indeleble en el mestizaje cultural del Nuevo Mundo. Según algunos historiadores, el 40% de los alistados en el ejército español, provenían justamente de Andalucía. De acuerdo al profesor Jerónimo Páez López, director del “Legado Andalusi” del Proyecto Aportación de la Cultura Árabe a América Latina vía España y Portugal:

A partir del siglo VIII y a través del norte de África penetraron árabes y beréberes que dieron lugar a esa civilización que se llamó al-Andalus, que en su primera época, dominó la mayor parte de la Península y el Mediterráneo occidental, y posteriormente, a partir del siglo XIII, la zona sur-oriental, en continuo contacto con la otra orilla [...] Fue al-Andalus una sociedad mestiza donde coexistieron diferentes razas y pueblos con distintas religiones y culturas. Ese fértil mestizaje, no exento de graves conflictos, dio lugar a un profundo renacimiento cultural, desarrollo de las ciencias y de las artes y a una compleja coexistencia y vida común entre cristianos, musulmanes y judíos.²

La idea del “Otro” musulmán, forjada en los reinos cristianos peninsulares a través de la convivencia, las guerras de “Reconquista” y los intercambios mediterráneos, tuvo y tiene aún como referencia principal a su vecino del sur, a los habitantes árabes y beréberes provenientes de la zona del Magreb.

...la conciencia étnica nace de la confrontación con otro pueblo, el catolicismo afirmado de la confrontación con el moro, el anti-español por antonomasia, la negación de los valores étnicos propios. Sigue siendo la quinta esencia de lo extranjero. El indio, recién descubierto reviste las características moras y el judío las asume de forma aún más aguda. En expresiones y refranes, el mundo se sigue dividiendo en dos categorías, los cristianos y los moros. Los que están en la norma son cristianos por excelencia, todo lo demás moro o algarabía.³

Por ello en la mentalidad española, de alguna manera la conquista de América prolongaba a la Reconquista de los territorios peninsulares y “se presenta como una nueva guerra santa”.⁴ De este modo, “se comprende por estas semejanzas que no quisieran las autoridades que llegaran a Hispanoamérica judíos, moros y conversos para

² Citado por KABCHI, Raimundo [Conferencia], “Qué de árabe tenemos los venezolanos”, http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/pdocente/al_andalus.html [20 de enero de 2006]

³ CARDAILLAC-HERMOSILLA, Ivette [En línea], “Construcción de una Identidad Étnica: España. Por oposición al moro, al judío y al indio”, *Centro de Estudios Moriscos y Andalusíes*, www.cema.org [10 de abril de 2004]

⁴ *Ibidem*, p 2.

que no se reforzaran los problemas planteados por los indios”,⁵ como sostiene Ivette Cardaillac-Hermosilla.

A pesar de estas restricciones, la cultura moro-andaluza, expresada en las artes, la música y las costumbres, se desplegó en tierras americanas dando una mixtura exótica con los elementos nativos locales. Para Federico Mayor Zaragoza, director general de UNESCO:

*La gente que acometió la empresa de América era portadora de una cultura profundamente mezclada [...], saturada de mudejarismo. La influencia de la civilización arábigo-islámica en la forja de los pueblos iberoamericanos fue así indirecta. Esos elementos andalusíes, que habían sido ya objeto de un mestizaje en la Península Ibérica, se verían sometidos a un segundo mestizaje a su llegada de América, donde los pueblos receptores, al incorporarlos, los transformarán con nuevos aportes. [...] El legado andalusí está, pues, presente en América, pero transformado y re-creado con sucesivos mestizajes.*⁶

Por eso, como sostiene la profesora María Jesús Viguera Molins, “es acertado hablar de trasvases entre la Península Ibérica y América, y precisamente, claro está, de significativas relaciones entre Andalucía y América”.⁷

*...significativas tradiciones constructivas, identificables como andalusíes, pasaron de la Península Ibérica a América, Bástenos ahora recordar el ejemplo del adobe, o ladrillo cruzo, generalizado por los musulmanes en la Península Ibérica, con su préstamo léxico (‘adobe’ castellano, ‘tova’ catalán, ‘adobe y adobo’ portugués, ‘atoba’ murciano: del árabe at-tub). Luego los españoles llevan a América el adobe, y así aparece utilizado desde el sur de los Estados Unidos (California, Nuevo México y Arizona), a y por toda América del Sur. El paso de este elemento constructivo de al-Andalus a América, a través de su arraigada utilización en la Península Ibérica, resulta bien elocuente, y atestigua bien sobre las etapas del proceso.*⁸

También en la música podemos encontrar demostraciones de los aportes andalusíes. Para el musicólogo Rafael Salazar, el arte del contrapunto entre copleros también hizo un recorrido triple del mundo árabe a España y de allí a América:

En la música, [...] se desarrolla, gracias a los árabes, el arte de la controversia, de turnos (nubas) en los participantes hoy ampliamente difundido en toda la América de habla hispana y portuguesa que dio lugar a diferentes formas melódicas nacionales, entre otras: el gañeron venezolano, el punto cubano, el seis

⁵ *Ibidem*, p. 2.

⁶ Citado por KABCHI, Raimundo [Conferencia], “Qué de árabe tenemos los venezolanos”, http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/pdocente/al_andalus.html [20 de enero de 2006]

⁷ VIGUERA MOLINS, María Jesús, *El Islam en la Península Ibérica*. Citado por KABCHI, Raimundo [Conferencia], “Qué de árabe tenemos los venezolanos”, http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/pdocente/al_andalus.html [20 de enero de 2006]

⁸ *Ibidem*.

*puertorriqueño, la payada argentina, la valona mexicana, el torbellino panameño y la embolada brasilera.*⁹

Pero el ejemplo más significativo del “transfusión” cultural andalusí está en la tradición ecuestre que aún persiste en los diversos rincones de la América hispánica:

*Aquí forjaron culturas ecuestres: la de los gauchos (Argentina, Uruguay y Brasil), huasos (Chile) y llaneros (Colombia y Venezuela), con múltiples influencias en la música, costumbres y estilos, desde el folclore argentino a la escuela tapatía mexicana. [...] También construyeron iglesias, catedrales y residencias mudéjares que todavía nos asombran, pequeñas Alhambras que tuvieron como magnífico marco una nueva y pletórica geografía acunada entre los Andes y el Caribe.*¹⁰

Muchos escritores y analistas han señalado a la palabra “gaucho” como de indudable origen árabe.¹¹ También indican que los artefactos y vestimentas del hombre de las pampas tienen una probable raigambre musulmana, como las bombachas (similares al pantalón que se usa desde Marruecos a Asia Central) y hasta los juegos ecuestres como la sortija, las cañas, el juego de los patos y las carreras. Asimismo, elementos de la vida cotidiana del gaucho acreditan su ascendencia árabe como la alpargata (del árabe al-bargat, la zapatilla), el aljibe (al-yubb, el pozo), la guitarra (al-qitar, la cuerda), entre tantas otras. Pero la estirpe andalusí no sólo se puede reconocer en el gaucho de las pampas argentinas, también el gaúcho riograndense exhibe caracteres marcadamente “moros”.

*Y es que el gaucho moruno nunca fue una exclusividad rioplatense o de las pampas de Argentina, Uruguay y Brasil, sino de América toda, desde los valles de Chile hasta los praderas de California y México, pasando por los inmensos llanos del Orinoco en Colombia y Venezuela, con todas sus denominaciones afines e idóneas: el huaso, el llanero y el charro.*¹²

En el siglo XIX, el gaucho fue visto por las élites dominantes de Sudamérica como una supervivencia del pasado que dificultaba la construcción de las naciones modernas. En el *Facundo*, Domingo Faustino Sarmiento asocia al gaucho con el temperamento

⁹ SALAZAR, Rafael, *El mundo árabe en nuestra música*, Fundación de Tradiciones Caraqueñas, Caracas, 2000.

¹⁰ ELIA, Shamsuddín [En línea], *Los moriscos, de a caballo por la pampa*, www.islamhoy.com [10 de setiembre de 2005]

¹¹ Para Daireux, “Gaucho es una palabra árabe desfigurada. Es fácil encontrar su parentesco con la palabra “chauch” que en árabe significa conductor de ganados. Todavía en Sevilla (en Andalucía), hasta en Valencia, al conductor de ganados se le nombra chauch” (E. Daireux: *Vida y Costumbres en el Plata*. Vol I, Cap. II: “Caracteres étnicos de la Nación Argentina”, Félix Lajouane Editor, Buenos Aires/París, 1888, p. 32.

Lugones en cambio sostiene que la palabra gaucho deriva del árabe “uahsh” o “uahshi” que alude a bravío, montaraz, arisco.

¹² ELÍA, *op. cit.*

indómito, brutal y primitivo de los nómades del desierto. Como buen iluminista, Sarmiento no pudo escapar de las imágenes y representaciones típicas del *Orientalismo*, habituales para su tiempo. Pero en años posteriores, su visión negativa de la herencia árabe cambió profundamente. Según la interpretación más habitual, durante su visita Argelia le fue revelada su ascendencia árabe a través del apellido de su madre, Albarracín. Así opinaría en esta segunda etapa:

*Cuando razas inferiores en civilización, como era la que poblaba la España desde los Pirineos hasta Castilla, sacude el yugo de otra raza más civilizada, como lo era la hebrea y la árabe en el siglo XVI, tiene que hacerse a sí misma las más dolorosas amputaciones, a fin de borrar los vestigios del antiguo poder... (..) ...La expulsión de los árabes y de los judíos de España presenta el más terrible ejemplo. No sanó jamás de las heridas que se infirió por depurar su sangre.*¹³

Y en otro párrafo, su furor contra la cultura hispánica lo llevaría nuevamente a apreciar el legado musulmán: "En los siglos de la mayor ignorancia de Europa y cuando en ella sólo sabían leer los obispos y los abades, eran doctos los árabes, así en Oriente como en África y en España".

Recién a fines del siglo XIX, el legado árabe será recuperado principalmente a través de la literatura. Desde José Martí hasta Jorge Luis Borges, pasando por Jorge Amado, José Lezama Lima, Gabriel García Márquez y los mexicanos Alvaro Mutis, Octavio Paz y Carlos Fuentes, la búsqueda de las raíces árabes y judías constituyó un tema recurrente de su expresión literaria. En el descubrimiento de una identidad americana plural, esta "presencia" fue rescatada desde diversos modos escriturales. Para la doctora Oumama Aouad Lahrech, profesora de la Universidad Mohamed V de Rabat:

la cultura árabe-musulmana ha sido evocada sea a través del testimonio y la reivindicación de los latinoamericanos de origen árabe –numerosos en el cono sur y en las costas–; sea a través de las crónicas de viaje, con fuerte dosis de exotismo; sea desde un punto de vista literario estetizante, tal es el caso de J. Luis Borges; sea desde el enfoque del pensamiento histórico-cultural característico de los pensadores y ensayistas mexicanos (Aouad Lahrech, 1998).

En Brasil, Jorge Amado recreará la historia de la inmigración en su novela *Gabriela, clavo y canela*. En Argentina, además de Sarmiento, otros escritores mostrarán su admiración hacia las tierras norafricanas, como Roberto Arlt, que a pesar de ser muy crítico de ciertas tradiciones árabes, expresará su fascinación por la ciudad de Tetuán; y

¹³ SARMIENTO, Domingo Faustino, *Conflicto y armonías de las razas en América*. Citado por TORNIELLI, Pablo [En línea], "Sarmiento y los árabes: historia de una contradicción", www.arabismo.com [6 de agosto de 2005]

Juan Filloy en sus crónicas de viajes por la región. También Rubén Darío verá en la mujer centroamericana la languidez de las mujeres árabes y mostrará su devoción por la ciudad de Tánger. En definitiva, para el chileno Sergio Macías, autor de *Presencia árabe en la literatura latinoamericana* (Macías, 1995) y *Marruecos en la literatura latinoamericana* (Macías, 2000), “toda la literatura latinoamericana desde el siglo XIX hasta la actualidad, respira árabe por alguno de sus poros”.

Según Aoud Lahrech, estos autores reconocen que el mestizaje, la tolerancia y la apertura a otras culturas son valores esenciales que los latinoamericanos heredaron de los ochos siglos de confluencia étnica y cultural en Al-Andalus.

Las huellas de los judeo-marroquíes

Uno de los capítulos más singulares de las migraciones a Sudamérica es, sin duda, el de las comunidades judeo-marroquíes que empezaron a llegar a comienzos del siglo XIX. Después de la Independencia comenzaron a afluir para la región del Amazonas poblaciones judaicas provenientes de Marruecos –principalmente de las ciudades del norte como Tetuán y Tánger– movidas por la difícil situación económica en su país y por las posibilidades abiertas en el Brasil a partir de la explotación del caucho. Más tarde, las guerras hispano-marroquíes y la actividad de promoción de la Alliance Israélite Universelle movilizaron a nuevos contingentes, los que se dirigieron ya a todo el resto de América, además de la misma España, Gibraltar y Orán en Argelia.

El recorrido de esta comunidad se ha visto reflejado por el trabajo de académicos y también de investigadores independientes y periodistas, quienes examinaron la cuestión a veces de modo riguroso y sistemático y otras de manera más informal. Un trabajo fundamental para comprender la travesía desde el norte de África a América es la obra del venezolano Juan Bautista Vilar denominada *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximaciones a la historia del judaísmo norteafricano* (Vilar, 1985).

Desde Brasil, Samuel Benchimol hizo un trazado histórico de la presencia de los judíos marroquíes en Brasil en "Eretz Amazônia" (Benchimol, 1996). Junto a otros trabajos anteriores (Benchimol, 1946; 1977), elabora una lista de familias marroquíes que se instalaron en la Amazonia a partir de 1820. Pero la obra de Benchimol fue rescatada principalmente por la investigación del periodista Henrique Veltman denominado: “Os

Hebraicos da Amazônia”, presentada en Brasil en el Primer Encuentro Nacional de Memoria Judaica Contemporánea:

...o trabalho mais interessante apresentado no I Encontro Nacional de Memória Judaica Contemporânea, não veio de nenhuma instituição e tampouco fruto do trabalho de especialistas. Os hebraicos da Amazônia é um pequeno ensaio que o jornalista Henrique Veltman escreveu sob encomenda da Universidade de Tel Aviv” (Zero Hora, 1988)

La investigación de Veltman tuvo como punto de partida el año 1983, cuando el Museo de la Diáspora -Beth Hatefutsot- de la Universidad de Tel Aviv le encargó, junto al fotógrafo Sérgio Zalis, la realización de un documental sobre la empresa de los judíos marroquíes en el Amazonas. En su recorrido, obtuvieron importantes registros de la vida judía de origen marroquí en ese lugar, lo que posteriormente fue exhibido en dicho Museo en el año 1987. El rey Hassán II observó la muestra en París y sorprendido, convocó a los periodistas para continuar el documental en Marruecos y completar la saga de los judíos entre Marruecos, Brasil e Israel. Así surgió un nuevo documental de TV llamado “Marruecos, una nueva África”. Más tarde, en 1990 la televisión estatal italiana (RAI) repitió la experiencia con un trabajo documental sobre los hebreos del Amazonas.

Esta experiencia inicial desarrollada por Veltman abrió un debate necesario en torno a los aportes judaicos en la identidad nacional de Brasil y específicamente los provenientes del norte de África. La relevancia de esta contribución puso en discusión la conveniencia de incorporar esta temática en el sistema de enseñanza.

Ele falou de improviso, lembrou que pelo menos um milhão de brasileiros são cristãos novos ou marranos, e ele vê, nesta gente, uma força política que não se deve desprezar.(...) acho que se deve dar mais atenção aos marranos vivos. A História do Brasil é essencialmente judaica, e temos que conseguir que se coloque isso nos currículos escolares (Zero Hora, 1988).

En Argentina, los judeo-marroquíes llegaron a finales del siglo XIX y establecieron la institución decana en toda América de ese colectivo: la congregación Israelita Latina de Buenos Aires. Fueron el primer grupo de judíos sefardíes llegados al país y se anticiparon casi una década a la gran oleada asquenazí, con la que tuvieron a menudo relaciones distantes y hasta conflictivas.

Una de las principales referentes en Argentina sobre el recorrido de esta comunidad es la investigadora Diana Epstein. En sucesivos trabajos relevó los aspectos generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina entre 1875-1930 y sus pautas matrimoniales específicas (Epstein, 1993; 1995). Para ello se nutrió no sólo de censos y registros matrimoniales, sino también del rico campo de investigaciones sobre la comunidad judía en la Argentina, desde disciplinas tan diversas como la demografía, la historia y la sociología. Conviene destacar asimismo la importancia que han tenido en la preservación de la memoria las propias organizaciones comunitarias como el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF) de Buenos Aires y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

El Magreb: de espacio marginal a un nuevo dinamismo

Los lazos diplomáticos entre América Latina y el Magreb se remontan a fines del siglo XIX, cuando los intereses en la región estuvieron representados por España, aunque existían algunas representaciones consulares propias en Argel, Orán, Tánger y Rabat.

Hasta la independencia de estas naciones, las vinculaciones estuvieron bajo la mediación de las potencias coloniales, Francia y España, de forma similar a lo que sucedía con el resto del continente africano. En este marco, el comercio era de tipo triangular (ej.: Argentina-metrópolis-colonias) y no se destacó por su importancia.

A partir de la emancipación se iniciaron relaciones diplomáticas formales entre ambos espacios, aunque los lazos fueron débiles. En este entonces, las jóvenes naciones magrebíes tenían en la prioridad de su agenda a las antiguas potencias coloniales, a las dos superpotencias y a los nuevos países del Tercer Mundo con los que compartía el destino descolonizador.

Hubo momentos de mayor acercamiento, que coincidieron con circunstancias especiales en el escenario internacional, como la crisis del petróleo en 1973. También influyó la alternancia en Latinoamérica de regímenes civiles y militares: en general, los gobiernos democráticos mostraron una mayor sensibilidad hacia los países en desarrollo, con las que se compartían intereses y desafíos. Sin embargo, estos contactos fueron discontinuos y relativamente marginales, en un camino sinuoso poblado de marchas y contramarchas, bajo cauces institucionales débiles que impidieron el establecimiento de un marco regular y profundo de interacción.

Recién a partir de la década del '90 se evidenció un notable incremento en las vinculaciones, con resultados concretos en el campo de las relaciones políticas, comerciales y culturales: acuerdos comerciales, cooperación científica, técnica y tecnológica; visitas oficiales; establecimiento de comisiones mixtas; aumento de la dinámica comercial, etc.

Actualmente, las relaciones entre el espacio magrebí y el sudamericano están adquiriendo un perfil cada vez más alto, favorecidas por una serie de factores en la que se conjugaban principalmente las oportunidades en materia comercial y el apoyo político en la cuestión saharauí.

En el caso específico de los países del MERCOSUR, la región del Magreb constituye hoy un espacio de singular interés y perspectivas para el comercio y el desarrollo de la cooperación, que está comenzando a mostrar la plenitud de sus potencialidades y oportunidades. Argentina y Brasil por un lado y Marruecos por el otro, parecen llevar la delantera en cuanto a la dinámica de la relación.

Los años '90 marcaron la clave para el despegue de este acercamiento, cuando los dos países sudamericanos ensayaron una nueva forma de inserción en el sistema internacional. Bajo el paradigma neoliberal, los gobiernos de Carlos Saúl Menem en Argentina (1989-1999) y Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) en Brasil asumieron la dimensión exterior bajo las consignas del *Estado comercialista*. La región norafricana no estuvo ajena a este impulso: se incrementaron notoriamente las misiones comerciales y las visitas oficiales, se establecieron comisiones mixtas y una mayor dinámica comercial. En el caso argentino, bajo la política de *alineamiento automático* con Estados Unidos, se privilegió a los aliados de Washington en la región. Las *afinidades electivas* con Marruecos –orientación prooccidental, aspiración a insertarse en la OTAN, participación en operaciones de paz de la ONU y en la coalición aliada en el Golfo, liberalismo económico, apertura externa, privatizaciones- fueron las variables principales que determinaron la agenda bilateral. Además, Egipto fue receptor de un reactor para investigación y el presidente tunecino Zine El Abidine Ben Alí fue el primer mandatario de África del norte en visitar Argentina, por ejemplo.

El fin de la política neoliberal en la Argentina y el ascenso de Lula en Brasil no agotaron esta dinámica sino que la potenciaron aún más. Marruecos fue cobrando especialmente espacio en la agenda del MERCOSUR, pero con la diferencia que ahora

el acercamiento se encuadró en el marco de las relaciones Sur-Sur y no como signo de complicidad con la potencia hemisférica.

Paralelamente, el impulso brasileño a las Cumbres América del Sur – Países Arabes (ASPA), le ha dado un nuevo impulso a esta relación, ocupando los países del Magreb un lugar preferencial.

La cuestión saharauí y su repercusión en América Latina

América Latina no está ajena a la puja geopolítica entre Marruecos y Argelia por el liderazgo regional y la cuestión del Sáhara Occidental. Desde el ascenso al trono de Mohammed VI, el escenario latinoamericano se vio inusualmente atravesado por la dinámica del conflicto saharauí, en una verdadera competencia diplomática entre los dos principales países de la zona. Con el reconocimiento de la RASD por Sudáfrica, las misiones marroquíes para poner freno a la corriente de apoyos al Frente POLISARIO fueron frecuentes, aprovechando siempre las expectativas comerciales de los países latinoamericanos. Y a cada delegación marroquí, le sucedió una argelina o saharauí, en el mismo sentido. El signo más fuerte de esta situación fue la visita del monarca alauita a fines del 2004, recorriendo los países más involucrados en la cuestión saharauí: Brasil, Argentina, Chile, Perú y México. En el caso de Brasil, que junto a Argentina es el principal socio comercial de la región, se empezó a evidenciar en la sociedad civil y en medios parlamentarios una fuerte presión para el reconocimiento de la RASD. Chile y Perú, mientras tanto, estuvieron a punto de hacerlo: el primero se desempeñaba en ese momento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (aquí jugó un rol importante en el freno el ex presidente del gobierno español, Felipe González, él mismo que a mediados de los ochenta había promovido el respaldo a la RASD en el ámbito latinoamericano) y del segundo es originario Alvaro de Soto, entonces responsable del dossier saharauí en la ONU. México, que tiene gran influencia sobre el área centroamericana, es uno de los pocos países que dio su reconocimiento. En el caso de Cuba y Venezuela, quienes junto a Panamá son los otros que lo concedieron, los factores ideológicos priman para el respaldo a las tesis saharauíes. Recientemente, Uruguay –un país gobernado por el progresista Frente Amplio– y Ecuador sumaron su apoyo oficial a la RASD. En este marco, Argentina y Brasil han tratado de mantener su equidistancia, para salvaguardar tanto sus buenas relaciones con

Argelia como con Marruecos. Cabe señalar que la gira de Mohammed VI fue precedida por la visita de Mohammed Abdelaziz a Caracas. Luego, otras misiones diplomáticas saharauis recorrieron la región, secundadas por el viaje de funcionarios marroquíes de las “Provincias del Sur”, quienes pasaron por Uruguay, Paraguay, Colombia y Nicaragua para brindar su versión de los hechos sobre el Sáhara Occidental.

La visita real selló también una interesante base de cooperación con la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos, que incluye la concesión recíproca de preferencias comerciales –similar al suscripto con Egipto en julio de 2004– y que servirá de base para la futura negociación de una mayor integración comercial. Ambas partes insisten en que la voluntad es llegar a un acuerdo de libre comercio. Desde Latinoamérica, el Magreb se valora como una puerta de entrada al mundo árabe y africano y en el caso de Marruecos además, por los acuerdos de libre comercio que tiene con la Unión Europea y Estados Unidos (FTA). Actualmente, la región es un importante mercado comprador de carnes y alimentos, pero también de tecnología nuclear y satelital, con un importante saldo comercial a favor de los sudamericanos, en la mayoría de los casos.

Como decíamos anteriormente, la base de aproximación afirmada en los 90 con Marruecos se renovó con creciente dinamismo. En los últimos años, las visitas del ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, Mohamed Benaissa por el continente se suceden frecuentemente, muchas veces con escasos meses de diferencia. En el año 2006, por ejemplo, realizó la primera en enero –recorriendo Argentina, Paraguay, Brasil, Colombia y Perú- y la segunda a mediados de abril -por México, Chile y de nuevo Argentina, Perú y Colombia.

En el plano político, el papel de Marruecos como canal de diálogo entre Israel y el mundo árabe-islámico derivó en la posible participación de ese país en el juicio sobre el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), ocurrido en Argentina el 18 de julio de 1994. A principios del 2004, ante la posibilidad de juzgar a diplomáticos iraníes a los que se consideraba responsables de ese ataque, se analizó la opción de hacerlo en un territorio neutral, siendo Marruecos el candidato más favorable. Con este mecanismo, se buscaba la mediación del Reino para que Irán entregara a los funcionarios acusados por la justicia argentina.

Por otro lado, se están abriendo algunas interesantes líneas de cooperación en otros espacios. Por ejemplo, México y Marruecos acordaron llevar posturas migratorias similares en los foros internacionales, debido a las realidades compartidas en torno a la salida masiva de personas desde sus territorios hacia los Estados Unidos y Europa, respectivamente. En ese sentido, el país latinoamericano fue invitado a participar como observador en la Conferencia Regional Euro-africana sobre Migración y Desarrollo, realizada el 10 y el 11 de julio de 2007 en Rabat.

La Cumbre América del Sur-Países Arabes

Como señalábamos anteriormente, la Cumbre América del Sur-Países Arabes (ASPA) es uno de los ámbitos donde se puede observar más claramente el nivel de colaboración alcanzado entre Sudamérica y el norte de África, especialmente con la región magrebí. Bajo el impulso del presidente Luiz Inacio “Lula” Da Silva, el encuentro lugar el 10 y 11 de mayo de 2005 en Brasilia, con la participación de 11 países sudamericanos y 22 del mundo árabe.

Marruecos fue un promotor fundamental de dicho evento, actuando como gestor y punto de contacto entre ambos espacios. Marrakech alojó a la primera reunión preliminar de cancilleres realizada los días 25 y 26 de marzo de ese año y el país será sede también de la segunda cumbre árabe-sudamericana del 2008. Asimismo, el pasado 23 y 24 de abril se efectuó en Rabat la segunda reunión de ministros árabes y sudamericanos de Economía.

La agenda árabe-sudamericana está dominada también por otros actores del norte de África: Egipto por ejemplo recibió en mayo de este año a la primera reunión de ministros árabes y sudamericanos responsables de temas sociales.

En el terreno cultural se pueden percibir las propuestas de cooperación más avanzadas entre ambas regiones, donde cada uno de los actores está llevando adelante novedosos proyectos.

Marruecos presentó su iniciativa de ser sede del Instituto de Investigaciones Sudamericanas, un nuevo espacio para activar el conocimiento y los contactos culturales entre ambas regiones. Este proyecto aún está pendiente, debido a la falta de aporte de fondos de los propios países sudamericanos.

Mientras tanto, Argelia no ha querido quedar al margen y ha mostrado su activo interés en liderar la cooperación cultural árabe-latinoamericana. Para ello impulsa la creación de una biblioteca árabe-sudamericana, iniciativa que se trató en la cumbre de Argel del 19 y 20 de noviembre de 2005. Esta biblioteca tendrá como misión preparar y ejecutar programas de traducción del árabe al español y al portugués y viceversa, de importantes obras literarias de ambas regiones. Además, Argelia invitó a la participación en diversos eventos, como el Festival de la Poesía Árabe-Suramericana y las Jornadas Culturales Árabe-Suramericanas, con motivo de la designación de Argel como “Capital de la Cultura Árabe” en 2007.

Túnez ha procurado también ocupar un espacio relevante en la agenda cultural. Para ello, organizó el “Foro de películas sudamericanas” durante el Festival de películas de Cartago e invitó también a los países sudamericanos a hacerse presentes en el Festival de Música Árabe y Mediterránea del 2006. La delegación tunecina propuso además la creación de un instituto o de un centro de formación de bibliotecarios en las dos áreas.

Egipto, por su parte, organizó un Congreso Especial sobre la Novela en América del Sur, en El Cairo, a finales de 2007 y convocó a la Feria Internacional del Libro en de Cairo. Asimismo, participó conjuntamente con Brasil y Sudán en la preparación de la exposición “Una historia de dos ríos: el Amazonas y el Nilo”, siendo invitados además Venezuela, Perú y Ecuador.

Desde el lado latinoamericano, Brasil está desarrollando los planes más ambiciosos con la creación de una Biblioteca/Centro de Investigaciones árabe-sudamericana con acervos físicos y virtuales. Este emprendimiento ya se materializó en un sitio web y en la edición de la revista *Fikr* de estudios árabes y sudamericanos. En este marco, se logró la coedición de algunos libros. Paralelamente, el Consejo Nacional brasileño de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico está ofreciendo becas para estudiantes universitarios de Egipto, Siria y Líbano, a los que se sumarán pronto estudiantes de otros países árabes.

Argentina tampoco estuvo ausente de este proceso y participó en la organización del Seminario *Aspectos Culturales de América del Sur* en Marrakech, paralelamente a la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de marzo de 2006.

Conclusiones

Las huellas de la civilización árabe-islámica en nuestro continente, transmitidas a través de la colonización española y portuguesa y de la inmigración sirio-libanesa desde fines del siglo XIX, representan un patrimonio común que puede orientar las relaciones futuras con la región norteafricana. Ese legado, sumado a las incipientes vinculaciones desarrolladas en las últimas décadas, constituye una base de aproximación que puede abrir nuevos mecanismos de acercamiento.

En los últimos años, con las modificaciones al modelo neoliberal en gran parte de los países latinoamericanos, las relaciones con el espacio norteafricano se refundaron con creciente dinamismo. Los primeros pasos dados en la década del 90 en materia comercial y política se afirmaron y desplegaron con mayor énfasis, pero en un plano de asociación fundamentado en las instancias de la cooperación Sur-Sur.

Se ha logrado una interesante dinámica comercial, animada por las visitas oficiales, las giras empresariales, la organización de ferias y encuentros y otros tantos instrumentos. No obstante, es necesario crear un marco propicio desde lo institucional para afianzar las inversiones y el desarrollo de negocios conjuntos, además de solucionar la cuestión logística que impide el comercio directo magrebí-latinoamericano.

Al mismo tiempo, la plataforma creada a través de la Cumbre América del Sur-Países Árabes ayudó a potenciar los mecanismos de interacción, al tiempo que sirvió para atraer a otros países árabes y latinoamericanos al ruedo de la cooperación.

En síntesis, como explicaba recientemente un ex diplomático marroquí, la relación entre Latinoamérica y el Magreb se parece mucho a un juego donde todos ganan y nadie pierde demasiado. Cada actor realiza sus “jugadas” persiguiendo su propio interés: para Marruecos lo esencial es la cuestión de su “unidad territorial”, mientras que Argelia “pesa” por el impulso energético y comercial. Argentina y Brasil se mueven por los atractivos económicos y éste último también busca apoyo a su banca permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En Cuba, México y Venezuela, aún se mantienen las razones dogmáticas.

Sin embargo, este juego de intereses cruzados ha contribuido a la formación de un tejido de contactos, de una trama de vinculaciones útil y productiva. Esta confianza y afinidad ganadas paso a paso, nos indican la productividad de las iniciativas de colaboración

entre los países de ambas regiones, junto a la flexibilidad y amplitud de sus proyecciones.

No sería conveniente ver a este proceso como un punto de llegada, sino más bien como un punto de partida, como una plataforma de lanzamiento para nuevas experiencias de interacción entre los países del Sur. De ahora en más, queda el desafío de llevar adelante las propuestas lanzadas, trabajar creativamente en nuevos proyectos y poner en juego la mayor voluntad política para concretarlos.

BIBLIOGRAFIA

AOUAD LAHRECH, Oumama, “Mogador, puente colgante entre las dos orillas del Atlántico”, Tercera Sesión de La Universidad Convivial, Essaouira y la dimensión atlántica de Marruecos, 5 al 8 de noviembre de 1998.

ALTA POLITICA [En línea], “Discurso del señor Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, S.E. Abdelaziz Bouteflika - Sesión de Apertura de la Cumbre América del Sur - Países Arabes”, http://www.altapolitica.com/contenido/discurso_presidente_argelia_2005.pdf [7 noviembre de 2005]

ANBA [En línea], “América do Sul e países árabes começam nova trajetória a partir da cúpula”, <http://www.anba.com.br/fronterasul.php?id=38>, 9 de mayo de 2005 [15 de mayo de 2005]

ANBA [En línea], “Marrocos sediará segunda reunião da Cúpula”, <http://www.anba.com.br/noticia.php?id=7206>, 10 de mayo de 2005, [13 de mayo de 2005]

ANBA [En línea], “Reunião em Marrakesh vai definir passos seguintes à cúpula dos países árabes e sul-americanos”, <http://www.anba.com.br/noticia.php?id=6418>, 9 de marzo de 2005 [15 de marzo de 2005]

ASPA - Cúpula América do Sul - Países Árabes, Textos e Documentos em Espanhol

[http://www2.mre.gov.br/aspa/br_home.htm]

BENCHIMOL, Samuel, Eretz Amazônia, Manaus, 1996.

CARDAILLAC-HERMOSILLA, Ivette [En línea], “Construcción de una Identidad Étnica: España. Por oposición al moro, al judío y al indio”, Centro de Estudios Moriscos y Andalusíes, www.cema.org [10 de abril de 2004]

CARRANCIO, Magdalena, “La política exterior argentina y Medio Oriente”, en La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato, Ed. CERIR, Rosario, 1994.

_____ “Las repercusiones del conflicto de Medio Oriente en la política exterior argentina”, en La política exterior argentina: 1994–1997, Ed. CERIR, Rosario, 1998.

_____“Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África”, en *La política exterior argentina: 1998–2001. El cambio de gobierno: ¿impacto o irrelevancia?*, Ed. CERIR, Rosario, 2001.

CERVO, Amado Luiz [En línea], “Cúpula América do Sul-Países Árabes: um balanço”, *Meridiano 47 no. 58, mês 5, no 2005*, <http://www.relnet.com.br/cgi-bin/WebObjects/RelNet.woa/1/wo/3HGsb6nGGmMDKxGkrKYw/28.13.4.0> [11 octubre de 2005]

COHEN, Mario Eduardo, Judeomarroquíes en América Latina, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí- CIDICSEF, <http://www.mesjudeomarroqui.org.ar/mecohen01.htm> [16 de enero de 2006]. p. 1.

EL-FERRANE, Mohammed [En línea], “O Brasil e o Mundo Árabe: Em busca de um diálogo civilizacional”, *Instituto da Cultura Árabe*, http://www.icarabe.org/CN02/artigos/arts_det.asp?id=30, 9 de junio de 2005 [6 de setiembre de 2005]

ELIA, Shamsuddín [En línea], Los moriscos, de a caballo por la pampa, www.islamhoy.com [10 de setiembre de 2005]

EPSTEIN, Diana Lia [En línea], “Los judeo-marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales 1875-1910”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 6, N° 1, enero-junio, 1995, Tel Aviv University, http://www.tau.ac.il/eial/VI_1/epstein.htm [10 de febrero de 2005].

GEHRE GALVÃO, Thiago [En línea], “América do Sul e países árabes: ensaio de um diálogo de civilizações”, en *Meridiano 47 no. 59, mês 6, ano 2005*, <http://www.relnet.com.br/cgi-bin/WebObjects/RelNet.woa/1/wo/3HGsb6nGGmMDKxGkrKYw/16.13.4.0> [1 de agosto de 2005]

LECHINI DE ALVAREZ, Gladis; “África desde Menem a De la Rúa. Continuidad de política por impulsos”, en *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿impacto o irrelevancia?*, Ediciones CERIR, Rosario.

_____“Argentina y Africa durante la segunda administración de Menem”, en *La política exterior argentina 1994/1997*, Ediciones CERIR, Rosario, 1998.

_____“La política exterior argentina hacia África, en *La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Ediciones CERIR, Rosario, 1998.

_____ *Así es Africa. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, Ed. Fraterna, Buenos Aires, 1986.

KABCHI, Raimundo [Conferencia], “Qué de árabe tenemos los venezolanos”, http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/pdocente/al_andalus.html [20 de enero de 2006]

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE MARRUECOS [En línea], “Reunión Ministerial Preparatoria de la Cumbre América del Sur – Países Árabes”,

<http://www.maec.gov.ma/preparatory/SP/cumbre.htm>, noviembre de 2004 [10 de noviembre de 2004]

_____ [En línea], “Acordo Quadro sobre comércio entre o Mercosul e o Reino do Marrocos”, http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/mercosul/mercosul_marrocos.asp [20 de mayo de 2005]

_____ [En línea], “Declaración de Brasilia”, <http://www2.mre.gov.br/asp/Decl/espanol.doc> [20 de junio de 2005]

_____ [En línea], “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão de abertura da Cúpula América do Sul – Países Árabes”, http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2608&Imprime=on (1 of 3)5/28/2005 11:06:58, 10 de mayo de 2005 [16 de octubre de 2005]

PECHIR GOMES MANSSUR, Tânia Maria [En línea], “Análise da Cúpula América do Sul - Países Árabes”, *Meridiano 47 no. 58*, mês 5, ano 2005, <http://www.relnet.com.br/cgi-bin/WebObjects/RelNet.woa/1/wo/3HGsb6nGGrnMDKxGkrKYw/20.13.3.0> [22 de setiembre de 2005]

PINHEIRO, Flávio Leão (2005), “A Cúpula Árabe e a Política Externa do Governo Lula”, *Jornal do Brasil*, 15 de mayo de 2005.

PRO ARGENTINA [En línea], “Informes regionales: Argelia, Marruecos y Túnez”, www.proargentina.gov.ar/bib_proargentina.asp#4, [20 de setiembre de 2005]

SALAZAR, Rafael, *El mundo árabe en nuestra música*, Fundación de Tradiciones Caraqueñas, Caracas, 2000.

TORNIELLI, Pablo [En línea], “Sarmiento y los árabes: historia de una contradicción”, www.arabismo.com [6 de agosto de 2005]

VAGNI, Juan José, “La gira latinoamericana de Mohammed VI: un acercamiento en clave del Sahara”, en IZQUIERDO BRICHS, Ferran y DESRUES, Thierry (coords.), *Actas del Primer congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM)*, Bellaterra-Barcelona, 17-19 de marzo de 2005, Barcelona, Fimam, 2005.

_____ “Marruecos, un puente hacia el mundo árabe y africano. Visiones desde Argentina y el MERCOSUR”, en *Anuario 2005 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Estudios Africanos., 2005.

_____ “Brasil y la Cumbre América del Sur – Países árabes: ¿Encuentro estratégico o diplomacia de fanfarria?”, en revista *Contra | Relatos desde el Sur – Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Programa de Estudios Africanos, Programa de Estudios sobre Medio Oriente, CLACSO - Centro de Estudios Avanzados, UNC, diciembre de 2005.

_____ *Marruecos en la agenda exterior de Argentina y Brasil durante los '90. Alineamiento y diplomacia comercial en las relaciones preferenciales con el reino alauita*, tesis de maestría en Relaciones Internacional, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2006.

_____ “Latinoamérica y el Magreb: una relación en ascenso”, en *Revista Afkar Ideas*, Número 10, Primavera 2006, Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMED) y Ed. Política Exterior; Barcelona–Madrid.

VELTMAN, Henrique [En línea], Os Hebraicos da Amazônia, http://www.hbv.lumic.com/Os_Hebraicos_da_Amazonia.pdf [28 de febrero de 2006], p. 39.

VIGUERA MOLINS, María Jesús, *El Islam en la Península Ibérica*.

VILAR, Juan Bautista, *Tetuán. En el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximaciones a la Historia del Judaísmo Norteafricano*, Biblioteca Popular Sefaradí, Vol. 2, Caracas, 1985, p. 80. Citado por: EPSTEIN, Diana Lia, “Los judeo-marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales 1875-1910”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 6, N° 1, enero-junio, 1995, Tel Aviv University, http://www.tau.ac.il/eial/VI_1/epstein.htm [10 de febrero de 2005]